
JARA CUADRADO BOLAÑOS
PABLO ARCONADA LEDESMA

África: realidades de un actor emergente



ÁFRICA: REALIDADES DE UN ACTOR EMERGENTE

Colección:
Estudios y Relaciones Internacionales

Coordinador:
PEDRO A. MARTÍNEZ LILLO



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÁFRICA: REALIDADES DE UN ACTOR EMERGENTE

JARA CUADRADO BOLAÑOS
PABLO ARCONADA LEDESMA



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S.A.

© Jara Cuadrado Bolaños
Pablo Arconada Ledesma

© EDITORIAL SÍNTESIS, S.A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-1357-490-5
Depósito Legal: M-10.838-2026

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

PRÓLOGO: A VUELTAS CON LA CENTRALIDAD DE ÁFRICA EN LA HISTORIA GLOBAL <i>Itziar Ruiz-Giménez Arrieta</i>	13
---	----

PARTE I HISTORIA Y RELACIONES INTERNACIONALES

1. CONTEXTO HISTÓRICO: GUERRA FRÍA Y PROCESOS DE DESCOLONIZACIÓN	23
1.1. De los movimientos nacionales a la independencia.....	23
1.2. Desafíos de los gobiernos africanos después de la descolonización	27
1.3. El impacto de las lógicas de la Guerra Fría en África	29
1.4. Hacia la pos-Guerra Fría y la “década perdida africana”	33
2. ESTADOS POSCOLONIALES Y ESTRUCTURAS DE PODER.....	37
2.1. ¿Una descolonización efectiva de África?.....	37
2.1.1. <i>El ámbito político ¿descolonización a pesar de todo?</i>	40
2.1.2. <i>Los intentos de desconexión económica</i>	40
2.1.3. <i>Descolonizar la mente, la lucha por la independencia cultural</i>	41
2.2. El Estado en África. Entre la africanización y la herencia colonial	42
2.2.1. <i>¿Un Estado africano?</i>	43
2.2.2. <i>El Estado nación y la etnicidad en África</i>	44
2.2.3. <i>La cuestión de las fronteras</i>	46
2.2.4. <i>¿Repartiendo el poder?</i>	49

2.3. De la democracia al autoritarismo. El papel de los líderes políticos y las élites africanas	51
2.3.1. <i>Modelos de participación previos a la colonización</i>	52
2.3.2. <i>Del colonialismo a la participación democrática de las masas</i>	52
2.3.3. <i>Una breve experiencia democrática</i>	54
3. LA INCORPORACIÓN DE ÁFRICA AL SUR DEL SÁHARA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: LA UNIÓN AFRICANA Y LAS ORGANIZACIONES REGIONALES	55
3.1. El regreso de África al sistema internacional	56
3.1.1. <i>La visión eurocéntrica del mundo</i>	56
3.1.2. <i>La agencia de las sociedades africanas</i>	57
3.2. De la Organización de la Unidad Africana a la Unión Africana....	60
3.2.1. <i>El culmen de las aspiraciones panafricanas</i>	60
3.2.2. <i>La consolidación de una organización continental</i>	62
3.3. Las organizaciones regionales: evolución e impacto	66
4. RELACIONES UNIÓN EUROPEA-ÁFRICA AL SUR DEL SÁHARA	73
4.1. Historia de una relación hegemónica.....	73
4.1.1. <i>Más allá de una relación colonial</i>	74
4.1.2. <i>La colonización y las relaciones asimétricas</i>	75
4.1.3. <i>Las relaciones euroafricanas tras la independencia</i>	76
4.2. Políticas europeas de seguridad y paz en África.....	77
4.3. Las relaciones comerciales, de cooperación y desarrollo	80
4.3.1. <i>Descolonización y relaciones comerciales</i>	81
4.3.2. <i>Las relaciones de desarrollo y comercio en el siglo XXI</i> ...	82
4.4. El futuro de las relaciones en un escenario internacional complejo	83
5. NUEVOS ACTORES SOBRE EL TERRENO: LAS OTRAS POTENCIAS PRESENTES EN ÁFRICA	87
5.1. Estados Unidos y su influencia en África	87
5.2. El protagonismo chino en el continente	91
5.3. El retorno de Rusia al tablero africano	94
5.3.1. <i>Una relación histórica</i>	94
5.3.2. <i>De la expansión al repliegue ruso</i>	95
5.3.3. <i>¿El regreso de Rusia?</i>	96

5.4. Las “otras” potencias. El papel de Turquía, Arabia Saudí e India	98
5.4.1. <i>La India en África, más allá del océano Índico</i>	99
5.4.2. <i>Turquía, la vía diplomática y militar</i>	100
5.4.3. <i>Arabia Saudí: religión y puente árabe-africano</i>	100

PARTE II

PAZ Y SEGURIDAD

6. EL PARADIGMA DE LA SEGURIDAD EN ÁFRICA: DESAFÍOS PARA EL SIGLO XXI	105
6.1. La evolución del concepto de seguridad en la agenda internacional.....	106
6.1.1. <i>El individuo como referente de seguridad</i>	108
6.2. La diversidad de retos en materia de seguridad en África al sur del Sáhara	109
6.2.1. <i>La conflictividad armada</i>	111
6.2.2. <i>Violencia de actores no estatales</i>	112
6.2.3. <i>Inestabilidad política</i>	116
6.2.4. <i>Más allá de la mirada securitizada: los derechos de los pueblos africanos</i>	117
6.3. Reflexiones finales acerca de las respuestas de la comunidad internacional en el campo de la paz y la seguridad.....	120
7. EVOLUCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LA REGIÓN	123
7.1. Narrativa sobre algunas de las causas asociadas a la recurrencia de los conflictos armados en el continente.....	123
7.1.1. <i>(Algunas) teorías y debates sobre la violencia en África</i> ...	125
7.2. Evolución de los conflictos armados en el continente africano	129
7.2.1. <i>Las guerras de liberación nacional</i>	129
7.2.2. <i>Fronteras y guerras</i>	132
7.2.3. <i>Guerras civiles (internacionalizadas) en la pos-Guerra Fría</i>	134
7.2.4. <i>Escenarios de conflictividad en el siglo XXI</i>	136
8. GESTIÓN DE CONFLICTOS ARMADOS. LAS MISIONES INTERNACIONALES.....	141
8.1. ¿Qué es la gestión de conflictos?	141
8.2. Políticas aplicadas al continente: evolución y adaptación de las misiones internacionales	144

8.2.1. Operaciones de mantenimiento de la paz de primera generación.....	144
8.2.2. Operaciones de mantenimiento de la paz de segunda generación.....	145
8.2.3. Operaciones de mantenimiento de la paz de tercera generación.....	145
8.2.4. Misiones desplegadas y balance	149
8.2.5. Las consecuencias del IIS y el desarrollo de la agenda de seguridad.....	151
8.2.6. Presente y futuro de las misiones internacionales de gestión de conflictos	152
8.3. Procesos de regionalización en la gestión de los conflictos: los actores africanos.....	154
8.3.1. La Unión Africana.....	154
8.3.2. Las organizaciones regionales africanas.....	159
8.3.3. Incertidumbres y competencia geoestratégica.....	161
9. PROCESOS DE (RE)CONSTRUCCIÓN DE PAZ.....	163
9.1. Los procesos de construcción de paz: conceptualización e interpretaciones.....	163
9.2. Elementos de la construcción de paz	166
9.3. Actores.....	168
9.3.1. La perspectiva local	168
9.4. La agenda de paz en y para África.....	170
9.4.1. Procesos de paz. Algunos casos de estudio	172
9.5. ¿Un modelo de paz? Qué tipo de construcción de paz se ha hecho en África.....	176

PARTE III

CULTURA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

10. EL ESTADO DE LA DEMOCRACIA EN ÁFRICA.....	181
10.1. La democracia en África. Entre la legitimidad y la instrumentalización	181
10.1.1. Procesos de democratización en África	182
10.1.2. Autoritarismo y modelos propios africanos	183
10.2. ¿Democratizando África? Los efectos de la tercera ola.....	184

10.2.1. Los éxitos del sur y las democracias “aparentes”	185
10.2.2. Causas de la transformación democrática en 1990	185
10.2.3. ¿Degradación africana? Los efectos de la democratización de 1990	188
10.3. Respuesta a la falta de democratización. Movimientos prodemocracia en África.....	189
10.3.1. El giro democrático	189
10.3.2. Senegal y Burkina Faso, faro del compromiso democrático... ..	190
10.3.3. Que han seguido otros países.....	191
10.4. ¿La vuelta al autoritarismo? África en un mundo pos-COVID-19	192
10.4.1. ¿Sin novedades en el frente? Los nuevos golpes de Estado..	192
10.4.2. No todo es autoritarismo.....	193
 11. PRESENTE Y FUTURO DE LAS ECONOMÍAS AFRICANAS.....	195
11.1. Planes de Ajuste Estructural (PAE) y el “desastre económico”	195
11.1.1. De los “ricos años 60” a la crisis económica	196
11.1.2. Las recetas neoliberales y los PAE en África	197
11.2. De la transición al nacimiento de los “leones africanos”.....	198
11.2.1. ¿África despega? La transición de la década de 1990	199
11.2.2. ¿África ruge? Los leones africanos	199
11.2.3. Los sectores que sostienen el crecimiento económico africano	200
11.2.4. El comercio intraafricano. El Área de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA)	202
11.3. Entre los datos macroeconómicos y la realidad socioeconómica ..	203
11.3.1. A vueltas con los datos	204
11.3.2. África y la pobreza crónica	205
11.3.3. África y la pobreza multidimensional	205
11.3.4. África y la (persistente) desigualdad	206
11.4. El discurso del Africa Rising, ¿ficción o realidad?	210
 12. SOCIEDADES EN MOVIMIENTO: DESAFÍO DEMOGRÁFICO, MOVIMIENTOS SOCIALES Y MIGRACIONES.....	213
12.1. Evolución demográfica del continente africano, ¿desafío u oportunidad?	213
12.1.1. Una tendencia poscolonial... ..	214
12.1.2. Entre la explosión y la moderación.....	216

12.2. Procesos de urbanización y éxodo rural.....	217
12.2.1. <i>Una imagen incompleta de las relaciones campo-ciudad.</i>	217
12.2.2. <i>África y la tendencia urbana</i>	219
12.3. Movimientos migratorios africanos	220
12.3.1. <i>Realidades migratorias</i>	220
12.3.2. <i>La migración intraafricana</i>	221
12.4. La juventud en África	223
12.4.1. <i>Otra vez... la juventud como problema</i>	223
12.4.2. <i>¿Una juventud conflictiva?</i>	224
12.4.3. <i>Entre una crítica situación económica y las oportunidades de desarrollo</i>	225
12.5. Sociedades vivas. Movimientos sociales africanos en las últimas décadas.....	226
 13. CULTURAS AFRICANAS: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.....	 229
13.1. Sobre el debate de las culturas africanas entre la tradición y la modernidad.....	229
13.1.1. <i>La tradición es presente...</i>	230
13.1.2. <i>La modernidad africana</i>	231
13.2. La evolución de las artes africanas: de la colonización al siglo XXI	232
13.2.1. <i>Culturas y artes africanas: ¿homogeneización o reconocimiento de la diversidad?</i>	232
13.2.2. <i>Artes africanas contemporáneas: ¿pérdida de la autenticidad?</i>	233
13.2.3. <i>Del colonialismo a la revalorización cultural</i>	234
13.2.4. <i>Las culturas globales: afropolitanismo y afrofuturismo ...</i>	236
13.2.5. <i>Artes africanas, herramienta popular</i>	238
13.3. El movimiento de restitución de patrimonio expoliado.....	239
13.3.1. <i>Colonialismo, expolio y apropiación</i>	239
13.3.2. <i>Un nuevo impulso para el movimiento de restitución</i>	240
13.4. La encrucijada de las identidades africanas	241
13.4.1. <i>Ni la nación es ficticia, ni la etnia culpable</i>	242
13.4.2. <i>(Des)encuentros identitarios</i>	244
 14. MUJERES AFRICANAS: FEMINISMO Y SOCIEDAD.....	 247
14.1. La ruptura del discurso feminista hegemónico	247
14.1.1. <i>Feminismo africano, ¿origen colonial?</i>	248
14.1.2. <i>De los feminismos negros al feminismo afrocentrado</i>	249

14.2. Mujeres y representación política	251
14.2.1. <i>Caminando hacia el poder político...</i>	252
14.2.2. <i>A pesar de los obstáculos</i>	253
14.3. Mujeres y conflictos armados. Violencia y agentes de paz.....	256
14.3.1. <i>Las mujeres africanas y los conflictos bélicos</i>	257
14.3.2. <i>De la prevención de conflictos al mantenimiento de la paz</i>	258
14.4. Redes y organizaciones de mujeres en África	260
 BIBLIOGRAFÍA	 263

2

Estados poscoloniales y estructuras de poder

De forma paralela a las lógicas de la Guerra Fría, las décadas de la segunda mitad del siglo xx fueron especialmente convulsas en el continente africano. Se produjeron importantes cambios debido a los procesos de independencia y los proyectos de descolonización política que alteraron el tablero regional e internacional. Estas modificaciones afectaron a los nacientes Estados africanos que debieron decidir con poco margen de tiempo qué tipo de régimen iban a implementar para su denominado “autogobierno”. Las aspiraciones a la descolonización total, que implicaría no solo la independencia política, sino también el control económico y la protección de los sistemas socioculturales, pronto generaron una enorme frustración entre algunas élites africanas, pero sobre todo en las masas. En todo este contexto, se fueron reconfigurando las estructuras de poder, con procesos de democratización y autocratización que marcaron el papel de las élites, pero también la participación de las sociedades africanas. Todo este contexto puede ayudar a explicar la situación interna actual que viven muchos países de África.

2.1. ¿Una descolonización efectiva de África?

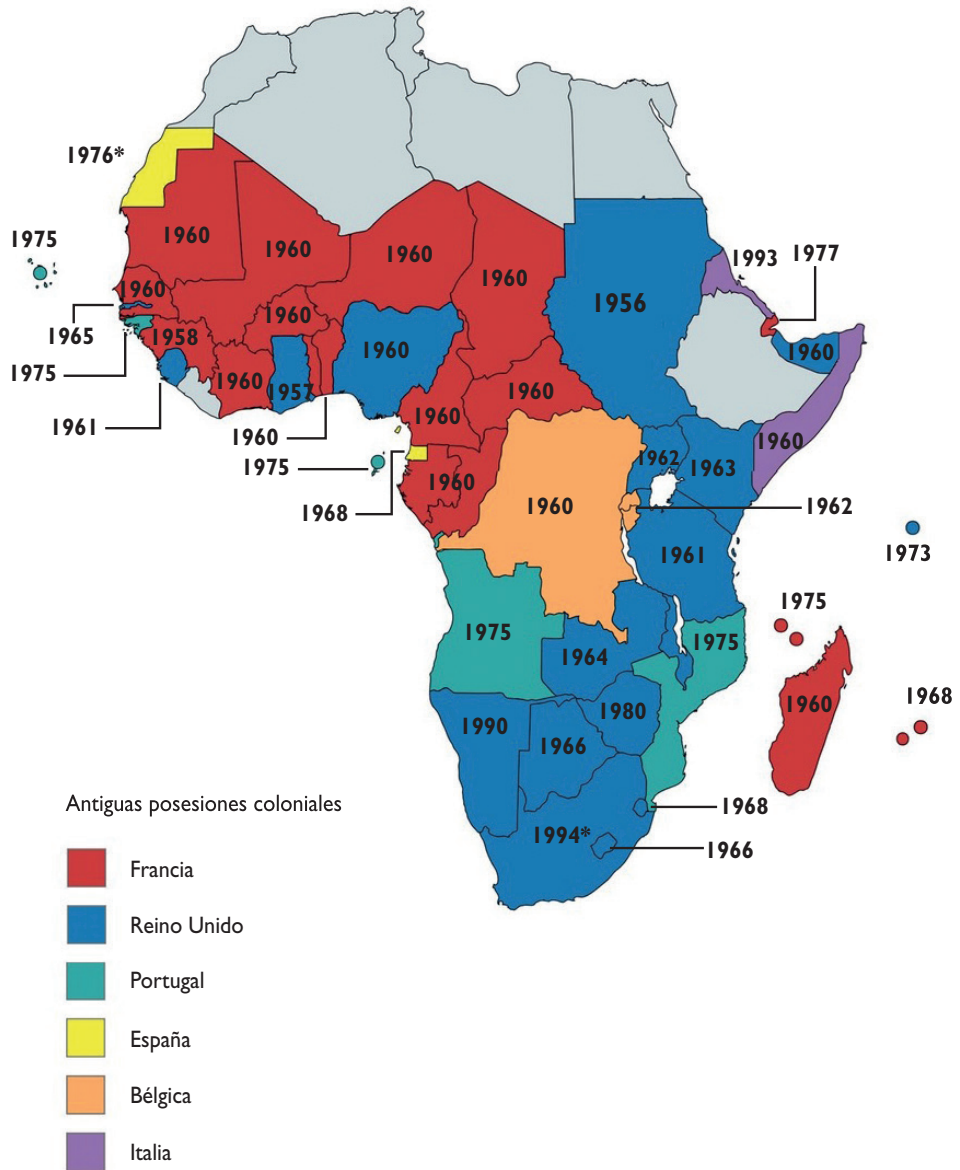
El periodo que se desarrolla en la segunda mitad del siglo xx en el continente africano se conoce con el nombre genérico de “descolonización”. Si bien debemos tener en cuenta varios matices cuando nos aproximamos a la idea descolonizadora. En primer lugar, cuando hablamos de descolonización, lo podemos hacer según su tipo: política, cuando nos referimos a una independencia en la que las instituciones de un país ya no dependen de la metrópolis; económica, en el momento en el que se produce un cambio en las estructuras económicas que han regido un país o región y que dejan de generar dependencia entre el territorio y una metrópolis, y sociocultural, cuando una sociedad es capaz de extraer las influencias coloniales de sus aspectos culturales, como pueden ser la cosmovisión, la religión, la lengua o la educación, pero también relacionado

con el consumo de productos culturales y la necesidad de “buscar la relevancia” propia a la que se refería Ngũgĩ wa Thiong’o (2015, p. 148). De igual manera, aunque hemos dividido la descolonización en tres tipos, se debe tener en cuenta que estas categorizaciones están conectadas. Así, cualquiera de ellas puede producirse de forma simultánea, pero no debemos creer que la descolonización política implica directamente la descolonización económica y sociocultural. De hecho, en la mayor parte de los países africanos esto no sucedió así, ya que la independencia no generó una desconexión de las estructuras económicas coloniales (Fieldhouse, 1986).

En segundo lugar, la descolonización varía mucho según su cronología. De este modo, los primeros países en independizarse en el África al sur del Sáhara, Ghana en 1957 y Guinea-Conakry en 1958, lo hicieron con una diferencia de casi 40 años si se compara con la independencia efectiva de Namibia en 1990 y el desmantelamiento del régimen segregacionista del *apartheid* en Sudáfrica en 1994, tal y como se observa en la figura 2.1. Por lo tanto, se debe pensar en la descolonización en África como un proceso muy amplio afectado, también, por el contexto internacional.

En tercer lugar, la forma de acceder a la independencia también fue muy diversa y dependió tanto de las relaciones con la potencia colonizadora como por el contexto particular de cada territorio. En general, las antiguas colonias francesas y británicas accedieron a la independencia política por la vía del acuerdo, no sin obstáculos, conflictos y situaciones de elevada tensión. No obstante, como señalamos, esto no siempre se cumplió pues, dependiendo de los intereses franceses y británicos, algunas colonias tuvieron que optar por la vía armada para lograr la independencia, tal y como ocurrió con el caso de Argelia en 1962, o posponer la secesión por maniobras políticas de Francia, como en Yibuti, que no alcanzó la autodeterminación hasta 1977. En todo caso, los países europeos trataron de guiar, en todo momento, el camino a la descolonización política e intervinieron e influyeron en sus excolonias cuando sus intereses se vieron amenazados. Por otro lado, los países vinculados a Portugal se vieron implicados en largas guerras coloniales, destacando, especialmente, los casos de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau que accedieron a la independencia, oficialmente reconocida en 1975, tras la Revolución de los Claveles en Portugal (Velasco Mesa, 2019).

Por tanto, debemos tener en cuenta que las descolonizaciones en el continente africano tuvieron muchas aristas tanto en su génesis como en su desarrollo y su conclusión, ya que el resultado de las independencias también fue muy variado dependiendo de cada país. En todo caso, como el lector podrá imaginarse, en el continente africano solo se dio la descolonización política, es decir, la independencia, pero no se alcanzó en ningún caso una descolonización de las estructuras económicas y mucho menos de las socioculturales, a pesar de que han existido intentos y estrategias para su desconexión.



* La Unión Sudafricana es independiente en 1910, pero no será descolonizada hasta las elecciones de 1994. En el Sáhara no hubo una independencia real, pero la potencia administradora se desentendió del territorio.

FIGURA 2.1. Mapa de las independencias en África (elaboración propia).

2.1.1. *El ámbito político ¿descolonización a pesar de todo?*

La descolonización política tuvo también muchas implicaciones en relación con la forma que iban a tener los nuevos Estados, la idea de nación, los límites fronterizos o el reparto de poder. Debates que necesitaban de una profunda reflexión y aplicación, pero para los que, lamentablemente, no hubo mucho tiempo. Además, no debemos pasar por alto el papel que desempeñaron las élites africanas en los procesos de independencia, cuyo principal objetivo era alcanzar la descolonización política. Así, el líder de la Costa del Oro, luego rebautizada como Ghana, Kwame Nkrumah, se refirió en numerosas ocasiones a la necesidad de alcanzar la independencia política como primer paso para una descolonización efectiva. Desde su punto de vista, alcanzar el poder político permitiría a los africanos ser dueños de su destino, pudiendo moldear sus sistemas económicos y sus realidades socioculturales. Bajo el lema “seek ye first the political kingdom”, Nkrumah animó a los africanos a presionar a los regímenes coloniales para lograr una rápida independencia con la promesa de que “todo lo demás vendría después”. Si bien, como rebatió años después el historiador zimbabuense E.K. Mashingaidze, no era cierto que todo lo demás vendría del poder político (1983). Efectivamente, la mayor parte de los países africanos lograron la independencia política en 1960, a los que se fueron sumando otros muchos en años posteriores, especialmente aquellos que se encontraban en el África austral, pero no así una descolonización efectiva que desvinculara sus destinos de la influencia europea.

No solo tuvo que ver la confianza ciega de los líderes africanos en que el “reino de lo político” era la llave para una descolonización efectiva. Existieron otros muchos factores que explican el balance de ese proceso descolonizador con un resultado relativo. En ese sentido, las antiguas metrópolis de Francia, Gran Bretaña, Italia o Bélgica eran conscientes de su incapacidad de controlar políticamente unas colonias donde la lucha por la liberación desbordaba las calles, pero no iban a renunciar a los enormes beneficios que reportaban a nivel económico esos territorios, especialmente teniendo en cuenta el momento en el que se encontraba Europa: en pleno desarrollo tras superar los años de posguerra y reconstrucción, el acceso a materias primas a un bajo coste era imprescindible para mantener en funcionamiento la maquinaria industrial de la “edad de oro del capitalismo”. Y ahí, las fértiles tierras, minas, yacimientos y mano de obra barata de África desempeñaban un papel determinante.

2.1.2. *Los intentos de desconexión económica*

Como se ha señalado, la descolonización política fue un hecho consumado en la década de 1960, pero no así la liberación económica. Aunque existieron intentos de descolonización de la economía, lo cierto es que no hubo ningún ejemplo de éxito

en el caso africano. En este contexto, existen dos factores clave que explican la falta de descolonización económica: el primero, la posición de las antiguas metrópolis que hemos mencionado anteriormente. El segundo tiene que ver con cómo las economías africanas estaban orientadas hacia la explotación y producción de materias primas de origen colonial que podían reportar importantes beneficios a los países recientemente independizados. La mayor parte de los nuevos gobiernos africanos apostaron por mantener las estructuras previas, ya que eran un valor seguro.

Ciertamente, la transformación de este modelo económico tampoco era una tarea sencilla y requería un plazo de tiempo amplio para iniciar una reestructuración que cambiara esas lógicas. Es decir, sí se buscaba la transformación de las economías, pero en un plazo medio de tiempo. Además, en ningún caso se replanteó la posibilidad de volver a los modelos económicos “tradicionales-africanos” anteriores a la colonización. Este proyecto resultaba inviable no solo por la transformación sufrida bajo el sistema de explotación colonial y la lógica liberal-capitalista, sino porque el objetivo de los nuevos líderes africanos era alcanzar la “modernidad”. En cierto sentido, el objetivo final debía ser una industrialización que permitiera un rápido desarrollo de los países africanos, pero el modelo económico de herencia colonial, en la década de 1960, pesaba demasiado.

El economista nigeriano Adebayo Adedeji ya señaló cómo la dependencia de África de la herencia económica colonial no auguraba ningún futuro digno; es más, la situación desastrosa que vivió el continente a raíz de la crisis de 1970 tuvo mucho que ver con el resultado acumulado del funcionamiento de un sistema económico marcado por el pasado colonial. Incluso aquellas opciones alternativas que trataron de romper con el marco colonial, como fueron las vías socialistas al desarrollo o el intento de indigenización o africanización de las estructuras coloniales, tampoco dieron resultados notorios (1993, pp. 396-398). Desde luego, existieron numerosos ejemplos de transformación económica tras la independencia que optaron por la vía socialista, como fueron los casos de Malí, Senegal, Ghana y Tanzania. Aunque algunos de ellos tuvieron un impacto importante, especialmente en el último caso con el proyecto de la *Ujamaa*, lo cierto es que todos siguieron marcados por la orientación de sus mercados y la dependencia externa. Incluso aquellos países que apostaron por “fórmulas africanas”, pensando en los modelos de Etiopía, Egipto, Nigeria o Kenia, pronto revelaron que el trasfondo económico seguía siendo el mismo.

2.1.3. *Descolonizar la mente, la lucha por la independencia cultural*

Quizás la descolonización cultural ha sido la más compleja de llevar a cabo. La colonización política y económica tiene unas consecuencias materiales, que son más visibles, mientras que una colonización sociocultural suele ser más sutil. El principal ideólogo de la descolonización cultural es el escritor keniano Ngũgĩ Wa

Thiong'O quien, en sus obras *Descolonizar la mente* (2015) y *Desplazar el centro* (2017), desarrolla su teoría sobre los efectos que tiene la colonización cultural entre los africanos y la necesidad de cambiar los parámetros culturales. Según Thiong'O, la pérdida de valoración sociocultural en África explica la falta de una descolonización efectiva:

El desarrollo de una imagen de sí mismo depende de la completa reorganización de las estructuras sociales y también debemos crear políticas prácticas y específicas que faciliten la aparición de nuevas actitudes y formas de arte. El sistema colonial produjo un tipo de educación que fomenta la sumisión, el odio a uno mismo y la sospecha mutua (1971, pp. 31-32).

Evidentemente, una revolución cultural de este calibre necesitaría de un margen de tiempo mucho más amplio, pues implica cambios sustanciales en la educación y una profunda transformación social, ya que no se enfrenta a algo “visible” como puede ser la lucha contra el imperio. La colonización cultural es un fenómeno mucho más sutil, de ahí su dificultad para combatirlo. No obstante, existen procesos y movimientos como la descolonización de los museos, el movimiento de restitución del patrimonio africano o procesos de revalorización de la identidad propia que han tratado de combatir esta colonización cultural.

Como hemos podido observar, cuando se habla del caso africano, podemos referirnos a las descolonizaciones políticas o independencias, ya que las élites africanas tomaron el control de los nuevos Estados africanos sin una dependencia directa de sus antiguas metrópolis. Sin embargo, las influencias económicas y socioculturales impiden hablar de una descolonización efectiva. Además, en el ámbito político quedaron varios asuntos por resolver: el nuevo Estado africano era, efectivamente independiente, pero ¿no era este el resultado de una herencia colonial?

2.2. El Estado en África. Entre la africanización y la herencia colonial

El proceso de descolonización política, que en la mayor parte de antiguas colonias fue pactado con las metrópolis, se produjo casi sin resolver importantes debates internos. La ilusión por la independencia y la libertad dejó en el aire reflexiones y acuerdos en torno a los nuevos Estados que nacían. Asuntos tan destacados como el modelo de Estado, la identidad nacional, las fronteras y el reparto del poder fueron pospuestos o no fueron consensuados por el grueso de la población. Sí es cierto que existió un acuerdo entre las élites africanas y las potencias europeas apostando por los mínimos cambios posibles. Eso explicaría por qué el modelo de Estado africano fue, en casi todos los casos, un modelo heredado de la colonización, y

eso aclara, también, las escasas alteraciones fronterizas que se han producido en el continente. Este factor ha tenido mucho que ver con serias disfuncionalidades y conflictos posteriores que han afectado a varios países africanos.

2.2.1. ¿Un Estado africano?

En general, no se puede hablar de un Estado de inspiración africana, es decir, un modelo de Estado que variase la concepción occidental apostando por estructuras propias. Cuando nos referimos al continente africano, debemos hacernos la siguiente reflexión ¿a qué se debe la falta de transformación de los nuevos Estados independientes? En primer lugar, los líderes africanos que se habían hecho con el control de las colonias los años previos a las independencias tenían intereses en mantener el *statu quo*. Es decir, su objetivo era la descolonización, pero manteniendo las estructuras que ellos ya conocían: una administración centralizada, instituciones heredadas y unas fronteras concretas sobre las que no hubo deliberación posible, lo que se debía al miedo a que cualquier cambio pudiera significar adentrarse en el terreno de lo desconocido. Un claro ejemplo de esto fue cómo los mismos líderes africanos que defendían las tesis panafricanistas de solidaridad, cooperación y unión entre todos los pueblos del continente acabaron protegiendo la soberanía nacional, poniendo los intereses de los nuevos Estados-nación por encima de proyectos de integración que alteraran lo ya conocido, como el caso de Jomo Kenyatta en Kenia o Modibo Keita en Malí. No olvidemos, tampoco, que estas mismas élites africanas, en su mayoría, se habían formado en escuelas y universidades europeas y coloniales y también habían tenido puestos de importancia en la administración y el ejército. Por lo tanto, su formación y trayectoria se había producido en un marco colonial que la nueva situación posindependiente no iba a cambiar (Cooper, 2002, pp. 66-71)

En segundo lugar, las antiguas potencias colonizadoras también apostaron porque las excolonias mantuvieran el Estado de herencia colonial. Primero, porque conocían a la perfección las estructuras que ellos mismos habían creado y dominado durante décadas, segundo, confiaban plenamente en que los nuevos gobernantes respetarían las reglas poscoloniales convirtiéndose en aliados de sus intereses y, tercero, preservar los Estados poscoloniales significaba también proteger los vínculos económicos creados en la colonización que los países europeos se habían esforzado por mantener para la explotación y comercialización de las materias primas (Okpaga, 2015, p. 9).

En relación con el modelo de Estado que se iba a instaurar no hubo mucho debate, ya que los principales actores, las élites africanas, con el apoyo de las antiguas potencias colonizadoras, respetaron el consenso poscolonial. Como hemos dicho, estos nuevos Estados fueron producto de la herencia colonial, no una réplica

exacta de lo que ya existía, pero sí mantuvieron la mayor parte de estructuras e instituciones. Esto no quiere decir que no se produjeran cambios parciales o intentos de modificación de estas estructuras, pero la mayor parte no tuvieron un impacto reseñable. El llamado proceso de “africanización” o “indigenización”, es decir, la transformación del Estado para adaptarlo a las realidades africanas, estuvo presente en numerosos programas políticos de los nuevos líderes, pero su aplicación real fue más bien limitada. Esto se debió a que el principal objetivo de las élites no fue la transformación del Estado, que se limitó al acceso de africanos a los cuadros administrativos y militares, sino la cooptación de las nuevas instituciones, accediendo a lo que Bayart llamó los “recursos de la extraversion” (2010).

Además, no debemos olvidar que el otro propósito de los dirigentes africanos fue alcanzar el reconocimiento de la comunidad internacional de los nuevos Estados, obteniendo, además, la prerrogativa de la no injerencia en asuntos internos y, en ese proceso, la reformulación del Estado podía convertirse en un obstáculo (Mayall, 1990). Por tanto, no existió una revolución que cambiase el modelo de Estado en África, y las élites dirigentes se aprovecharon de las estructuras e instituciones existentes para consolidar su poder. Así, incluso aquellos países que implementaron un régimen socialista, como Malí o Somalia, o que buscaron la vía alternativa del socialismo africano, como Tanzania, no alteraron la naturaleza del Estado poscolonial, cuyas estructuras fueron respetadas.

2.2.2. *El Estado nación y la etnicidad en África*

Otros de los grandes desafíos que afectaron a los nuevos Estados fue el de la idea de nación y las identidades étnico-políticas. Como ya sabemos, los Estados poscoloniales africanos reprodujeron la idea del Estado-nación europeo que no encajaba en casi ningún país de África. La mayor parte de los nuevos gobernantes constituyeron una estructura política, unas fronteras y unos símbolos que estaban totalmente vacíos de contenido por cuanto no había una correlación entre las sociedades africanas y los sentimientos nacionales de las nuevas estructuras políticas. Evidentemente, el nacionalismo es una construcción artificial que se puede construir, moldear y extinguir, y los líderes africanos fueron conscientes de ello: era necesario construir una nueva identidad nacional que se ajustara a los nuevos Estados. Esta lógica se refleja perfectamente en las palabras del presidente de Mozambique, Samora Machel, sobre la construcción nacional: “para que la nación viva, la tribu debe morir” (Mamdani, 1996, p. 135). La situación era extremadamente problemática por cuanto el resultado de la descolonización fue la demarcación arbitraria de territorios que dividió a pueblos y naciones en varios Estados, provocando, como señala Onagbesan, que en África no hay países en los que “el Estado se aproxime a la nación” (2022, p. 9).

Esto es especialmente importante en el contexto africano donde es común la existencia de países con numerosas identidades étnico-culturales. En algunos países, funcionó relativamente, como podía ser en Zambia, con más de 60 grupos, donde la convivencia pacífica dentro del Estado ha sido constante, pero en otros, la construcción nacional fue un rotundo fracaso, como fue el caso de Nigeria que, con más 250 identidades diferentes, acabó sufriendo un conflicto civil como el de Biafra (1967-1970). La naturaleza fragmentada del Estado poscolonial africano, al que le afectaba irremediablemente la división étnica, se ha señalado en muchas ocasiones como la principal causa de varios conflictos internos y de inestabilidad política (Bradley, 2005). Si bien, como hemos señalado, también hay casos en los que las diferencias étnicas o no han sido la causa del conflicto o se les ha culpado directamente de los males del Estado sin justificación.

Claro está que la construcción de un Estado-nación a la europea se adaptaba poco o nada a las realidades de un continente donde la diversidad cultural y lingüística primaban y, en muchos casos, la fidelidad al grupo étnico estaba por delante del ideal nacional. Por ello, los líderes políticos africanos buscaron distintas fórmulas para intentar crear una conciencia nacional. Bandyopadhyay y Green destacaron algunas de estas políticas como el cambio de nombre del país para borrar el pasado colonial e impulsar una nueva conciencia nacional africanizada (como son los casos de Costa del Oro-Ghana o Congo-Zaire); la “africanización” de nombre de capitales y ciudades (como Fort-Lamy-N’Djamena en Chad o Salisbury-Harare en Zimbabue); la importancia del servicio militar obligatorio; la homogeneización lingüística, donde Tanzania y el *swahili* son el mejor ejemplo; la instauración de partidos únicos para evitar la fragmentación política con base en la identidad étnico-cultural, o el borrado de los censos de cualquier registro diferencial según la etnia (2013). A ello añadimos otras medidas de concienciación nacional como puede ser la búsqueda de enemigos comunes, como en el caso de Guinea Ecuatorial bajo la dictadura de Macías Nguema (1968-1979), quien buscó en la lucha anticolonial frente a España el espacio necesario para consolidar una conciencia nacional en un país con dos identidades principales: los fang y los bubis (Nerín, 2023). También destacamos proyectos culturales y artísticos impulsados desde el gobierno, como la revolución cultural de Siad Barre en Somalia, conocida como *soomaalinimo*, desarrollada en el periodo 1969-1979, que buscó la creación de una conciencia nacional somalí a través de la transformación cultural fusionando elementos “tradicionales” con herramientas “modernas” (Arconada Ledesma, 2022). Asimismo, el proyecto de L’École de Dakar, ideado por Leopold Sedar Senghor, presidente de Senegal, es un buen ejemplo de intento de construcción de la identidad africana a través de la expresión artística (Harney, 2002). No podemos pasar por alto el deporte, que fue clave en la consecución de esa identidad nacional. El más claro ejemplo es la Sudáfrica *posapartheid* en la que el rugby fue fundamental para unir a los diferentes grupos sociales que vivían en el país, sobre todo tras la larga experiencia de la segregación racial (Labuschagne, 2004).

Si bien las estrategias han sido diversas y algunas han tenido más éxito que otras, lo cierto es que la cuestión de la identidad nacional no tuvo unos resultados positivos. La mayor parte de los países africanos ha sufrido, durante décadas, inestabilidades producto de esta división. Debemos aclarar que esto depende mucho del contexto de cada país y, además, en muchas ocasiones se ha señalado a la etnia como el origen de los conflictos cuando, en realidad, las identidades étnico-culturales han sido instrumentalizadas por otros actores, tanto internos como externos. Aunque generalmente se ha puesto el foco sobre la etnia como la causa de los problemas que asolan al continente africano, cabe reflexionar sobre el modelo de Estado-poscolonial pensando que un Estado adaptado a los modelos propios africanos no habría respondido mejor al desafío de las identidades étnico-nacionales.

2.2.3. *La cuestión de las fronteras*

Junto al nacionalismo, la otra problemática que ha marcado la etapa poscolonial ha sido la cuestión de las fronteras, que tuvieron un papel destacado en el nacimiento y la delimitación de los nuevos Estados africanos. Ciertamente, este hecho ha marcado toda la historia del continente hasta la actualidad, ya que las fronteras actuales se basan, de una forma u otra, en los límites configurados por los países europeos (Idriss Lahai y Lyons, 2015). El principal problema de las fronteras coloniales, vinculado a lo que hemos visto anteriormente sobre el problema de la identidad étnico-nacional, fue que la base identitaria del nuevo Estado poscolonial carecía de una justificación histórico-étnica, lo que se debía a que los nuevos Estados eran multiétnicos, afectando directamente a la escasa asimilación de los ciudadanos a los nuevos Estados y a unas fronteras no reconocidas. Esto, sobre todo, respondía al hecho de que los nuevos límites del Estado provocaron la separación de grupos étnicos en todo el continente, que se encontraron divididos entre nuevas fronteras estatales. Lo que, a su vez, generó un proceso de encapsulamiento de identidades a los que los diferentes Estados africanos trataron de responder con la creación de identidades nacionales únicas.

Pero, llegados a este punto, debemos replantearnos qué opciones había en torno a las fronteras en la década de 1960. En primer lugar, una posibilidad hubiera sido la de crear fronteras en base al grupo étnico, simulando la idea de Estado-nación en la que el Estado se crea alrededor de una lengua-cultura común. Sin embargo, esta opción comprometía su propia seguridad debido a la enorme cantidad de grupos socioculturales que viven en el continente, lo que supondría un Estado por cada uno de ellos. Además, a esta idea se oponían frontalmente los nuevos líderes africanos, cuya aspiración era mantener la estructura poscolonial, y los Estados europeos, que preferían mantener los límites ya preestablecidos (Campos Serrano, 2000). Igualmente, muchos de los pueblos que habitaban el continente no

eran sedentarios y, por lo tanto, la movilidad era un factor determinante: ajustar un territorio fijo a poblaciones móviles era un proyecto inviable. Finalmente, se debe tener en cuenta que la creación de un Estado-nación con base en un grupo étnico mayoritario podía generar importantes relaciones de desigualdad o incluso conflictos entre un grupo privilegiado y los grupos étnicos “minoritarios”.

En segundo lugar, otra opción hubiera sido regresar al “mapa africano” antes de la colonización. En este caso, sí existía una justificación histórica, pero las estructuras previas y sus límites fronterizos (que además variaron durante siglos) habían desaparecido. Además, los Estados en África tampoco habían sido estáticos: ¿qué momento histórico se debía elegir para demarcar los límites de los nuevos Estados?, ¿qué ocurría con aquellas sociedades que no habían configurado un Estado como tal? Esto es especialmente importante por cuanto los grupos étnicos que formaron parte de los grandes imperios y Estados africanos del pasado tampoco verían reconocidas sus aspiraciones “nacionalistas” y tampoco existía una identidad de la población vinculada con esas estructuras estatales del pasado.

La última opción se refiere a la consolidación de las fronteras coloniales, que es la que finalmente se impuso. Esta opción era la más sencilla, ya que esos mismos límites políticos ya estaban establecidos y tan solo debía producirse la transferencia de las colonias de manos europeas a las nuevas élites dirigentes. Además, estos mismos líderes africanos conocían perfectamente las instituciones y dimensiones de las antiguas colonias, ya que se habían formado en la administración o el ejército, por lo que fueron contrarios a cualquier modificación.

Precisamente, el principio de mantener las fronteras coloniales fue respetado por casi todos los líderes africanos que, según fueron alcanzando la independencia, trataron de proteger los confines de sus Estados. Esto fue especialmente visible en el caso de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la antecesora de la Unión Africana (UA). La Carta Fundacional de la OUA, aprobada el 25 de mayo de 1963, con más de treinta países africanos independientes en ese momento, señalaba el respeto a las fronteras nacidas de la independencia y reforzó su posición con la Declaración AHG/Res.16(I) aprobada en El Cairo en 1964 en la que se declaraba que “todos los Estados miembros se comprometen a respetar las fronteras existentes a la independencia nacional”. De este modo, se configuraba un acuerdo común de la mayoría de los países africanos: el respeto a las fronteras heredadas de la colonización.

No obstante, este principio no estuvo falto de oposición y existieron dos alternativas al mapa de herencia colonial. Por un lado, los proyectos irredentistas, que consideraban que estas fronteras habían separado el nuevo Estado de territorios que le pertenecían por motivos históricos o justificaciones étnicas. Por otro, aquellas dinámicas secesionistas que no estaban de acuerdo con su integración en los Estados poscoloniales y exigían su independencia. En el primer caso, hubo dos países que se opusieron impetuosamente al acuerdo de la OUA: Marruecos y Somalia. El primero consideraba